

# Leyendo a Verner Clapp y los problemas de las bibliotecas de investigación.

Reading Verner Clapp and the problems of research libraries.

**Gustavo Gómez Rodríguez**

Escuela de Bibliotecología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba  
Correo electrónico: [gustavo0306@gmail.com](mailto:gustavo0306@gmail.com)

## Resumen:

La lectura del libro de Verner Clapp permite delinear una plantilla de evaluación de la problemática de las bibliotecas de investigación. Esa plantilla o molde puede colocarse sobre las mismas bibliotecas de investigación de nuestros días. Y así como esa plantilla permite extrapolar futuras soluciones, aplicarla hoy nos permite visualizar futuras soluciones a problemas más actuales. Estas apreciaciones son fruto de la investigación que estoy realizando para mi tesis de Maestría, y como ella son perfectibles e inacabadas.

**Palabras clave:** Clapp, Verner W., 1901-1972 ; Bibliotecas de investigación; Metadatos; Digitalización

## Abstract:

Reading Verner Clapp's book makes it possible to outline a template for evaluating the problems of research libraries. That template or mold can be placed on the same research libraries today. And just as this template allows us to extrapolate future solutions, applying it today allows us to visualize future solutions to more current problems. These appreciations are the result of the research that I am carrying out for my Master's thesis, and like it, they are perfectible and unfinished.

**Keywords:** Clapp, Verner W., 1901-1972 ; Research libraries ; Metadata ; Digitization

**Fecha de recepción:** 04/06/2023

**Fecha de aceptación:** 26/12/2023

**Cita sugerida:** Gómez Rodríguez, G. (2023). Leyendo a Verner Clapp y los problemas de las bibliotecas de investigación. *Revista Prefacio*, 7(11), 51 - 55.

DOI: <https://doi.org/10.58312/2591.3905.v7.n11.43855>,



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional [http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es\\_AR](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR)

Verner Clapp -que se inició como bibliotecario de verano de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y llegó a ser bibliotecario interino del mismo Congreso- (“Verner W. Clapp”, 2022) nunca se formó en bibliotecología pero gracias a su mente práctica, su curiosidad insaciable y la aplicación de soluciones tecnológica a la resolución de problemas logró recibir el apodo del “Da Vinci del mundo de las bibliotecas”.

Clapp inicia su libro *The Future of the Research Library*, (Clapp, 1964) publicado por la Universidad de Illinois, citando datos de Fremont Rider expresados ya en 1944.

En su estudio, Rider expresa que las colecciones de las bibliotecas de investigación estaban duplicando su tamaño cada 16 años. Según sus cálculos la biblioteca de la Universidad de Yale tendría para el año 2040 más de 200 millones de volúmenes y su catálogo ocuparía una superficie mayor a las 3 hectáreas (8 acres en el original). Obviamente, en 1944 se refería a libros y revistas en papel más catálogos en fichas y cajones.

Así es como Rider preveía que la biblioteca de investigación del futuro se compondría de microtextos como solución al problema del tamaño y del espacio. Pero no de los conocidos en la época, sino de unos que contuvieran su propio catálogo.

### ¿Qué es una Biblioteca de Investigación?

Podría remitir a múltiples autores para responder esta pregunta más retórica que necesaria de exactitud para este debate. Así que podría resumir en que este tipo de bibliotecas son una colección de materiales, en uno o varios temas más o menos específicos, y que soportan la investigación científica de la institución que la contiene. Para ello debe brindar accesos a los materiales en “texto completo” que su comunidad científica necesita. Insisto: accesos a textos completos, ya sean in situ, a distancia, electrónicos o en papel.

Pero Clapp detecta cuatro grandes problemas para las bibliotecas de investigación. Problemas que no se pueden resolver sin los debidos programas y políticas que los ataquen y solucionen de raíz.

El primero de los problemas es la enorme brecha entre la constante producción de materiales científicos y la posibilidad de que la biblioteca de investigación pueda acceder a ellos. Lo conocemos como “explosión de información”.

Ninguna biblioteca de investigación tiene la capacidad por sí sola de abarcar toda la colección de

información requerida. No tan sólo aumenta la producción de información sino que además se diversifica; aparecen la interdisciplinariedad, la multidisciplinariedad, la metadisciplinariedad. Sin contar la velocidad en que se producen los cambios más allá de los cambios mismos: hoy no dudamos que en cualquier área de la actividad humana se producirá un cambio de tecnología, de eso estamos muy seguros; la preocupación pasó a ser “cuándo”. Estamos ante el primero de los problemas mencionados por Clapp aún sin una solución de raíz, que se agiganta por la velocidad del cambio.

En segundo lugar observa los obstáculos para compartir información. La biblioteca de investigación debe salir de su propia colección a través del intercambio con otras instituciones de iguales intereses con el fin de acrecentar el acceso al conocimiento científico necesario para su comunidad.

A pesar de los grandes esfuerzos por el intercambio, la mayoría de las bibliotecas siguen prefiriendo aumentar y potenciar sus accesos: adquisición (paga o gratuita) de bases de datos o colecciones de revistas, aumentar la visibilidad de su producción a través de repositorios institucionales o redes sociales son sólo formas muy actuales de ese pensamiento que él llama “autosuficiencia”.

Aquí hemos recorrido el mejor camino ya que en mayor o menor medida ha primado la “interoperabilidad”. Es decir que todo catálogo, repositorio o base de datos creado por una biblioteca de investigación sigue algunas normas internacionales que permiten lo que se conoce como “cosecha”: captar los metadatos de otros para incluirlos en nuestros propios buscadores.

Igualmente de importante considera al tercer problema que llama simplemente “deficiencia bibliográfica”. Una frase tan simple pero que encierra una problemática muy importante.

Es evidente que ante el crecimiento de la información científica necesaria para los investigadores es imposible que la biblioteca de investigación pueda abordarla con simples técnicas bibliográficas y bibliotecológicas. Es así que más allá de no poder acceder a todos los documentos necesarios, se suma la imposibilidad de que los investigadores sepan todo a lo que tiene acceso su biblioteca de investigación. De allí, me atrevo a decir, los grandes esfuerzos volcados en la alfabetización en información y en la capacitación de usuarios: tratar de transmitirles los

conocimientos de los bibliotecarios de la institución. Pero esa sería una respuesta muy simple de mi parte. Su sencillo término “deficiencia bibliográfica” ataca directamente al ego de las bibliotecas de investigación: deben dejar en manos de terceros el control bibliográfico de los materiales a los que acceden. Metadatos, proveedores de servicios de información comerciales, bases de datos externas o buscadores gigantescos, más descubridores de conocimientos, etc. Todos los servicios de procesamiento bibliográfico, que otrora estaban en manos de la biblioteca de investigación, queda en terceras manos lejos del pensamiento de la biblioteca y peor aún, lejos de sus propios usuarios. Palabras claves diferentes, tesauros de proveedores que son “mejores” que los de la competencia, metadatos en distintas variaciones de distintos esquemas son sólo algunos de los elementos que potencian esta deficiencia bibliográfica de Clapp.

Si la biblioteca de investigación pretende recolectar, procesar y visibilizar toda la información que sus investigadores necesitan con técnicas bibliotecológicas muy orientadas al papel; es claro que será imposible. Y si se recurre permanentemente a gigantes comerciales que nunca podrán adaptarse 100% a sus usuarios (menos a sus competidores) la “deficiencia bibliográfica” sólo puede crecer.

Y el último y no menos importante cuarto problema: las inadecuadas técnicas de mantenimiento de los registros. Permítanme sólo mencionar los problemas que origina la preservación digital. Tamaños de archivos originales, duplicación de archivos para salvaguarda, generación de archivos para transporte, mantenimiento de la legibilidad de los mismos contra el avance de la tecnología y la obsolescencia programada. Y puedo agregar el no tan simple problema de su administración adecuada: procedimientos, tareas, organización, estandarización, etc.

Sin entrar en detalles considera que este cuarto problema puede ser subdividido en tres aspectos: mantenimiento, salvaguarda y administración.

Si toda la información científica hoy nace digital (¿qué investigador no usa una computadora para recabar datos, generar informes o presentar papers?), entonces la preservación digital de la información se vuelve prioritaria y, hasta diría, central para las bibliotecas de investigación.

Ante estas muy claras definiciones de problemas no resulta difícil para Clapp encontrar las

soluciones pertinentes. Pero como no son fáciles ni simples enumera y detalla veintinueve soluciones para los cuatro problemas, o seis si consideramos las subdivisiones del cuarto. En lo que llama “apéndice” Clapp detalla los 21 programas necesarios en más de 50 páginas de las 114 que tiene su libro.

Excesivo espacio para esta escueta presentación por lo que me permito focalizarme en tres de ellas, pero con una visión que parte de la actualidad y se pierde en el futuro.

### **1) Solución al problema de la autosuficiencia de recursos.**

Es, tal vez, el que Clapp soluciona más simplemente. Tal vez gracias a cierta excesiva esperanza puesta en la tecnología. La solución, dice, es el desarrollo de técnicas que por sobre la tecnología permitan una reducción en alto grado del “tamaño” de los documentos locales con una posibilidad de localización y acceso inversamente proporcional. A menor tamaño más posibilidades de localización y acceso.

La tecnología, en constante avance, permite el alojamiento de cada vez un mayor número de documentos en menor espacio físico (no digital); esto es una verdad obvia para nuestra generación pero tal vez poco comprensible para los futuros investigadores que hoy están naciendo. Ellos ya no verán la diferencia de tamaño físico entre un libro y un archivo pdf, ya que simplemente serán dos cosas ontológicamente distintas; para nuestra generación sólo son dos manifestaciones de la misma información. De ahí que nosotros comprendamos el concepto de “menos espacio físico”, pero ellos posiblemente no.

Las técnicas bibliográficas actuales no son lo suficientemente fuertes ni rápidas para garantizar un acceso rápido, ágil y completo a la monstruosa cantidad de documentos de los que se dispondrá en el mediano plazo. Entonces, a la par que se “reduce” el espacio que ocupan los documentos debe aumentarse la potencia de los motores de búsqueda de las bases de datos para que lleguen más profunda y pertinentemente al documento buscado.

Los algoritmos de búsqueda no tan sólo tienen que ser potentes, tanto en buscar como en clasificar y devolver resultados, sino que tienen que ser lo suficientemente transparentes y abiertos para que el investigador pueda saber qué está recuperando y en función de qué parámetros.

Aquí no puedo dejar de mencionar los aspectos comerciales de los buscadores. El mejor

posicionamiento de resultados en función de publicidades que son el sustento económico de las empresas que crean los algoritmos debe ser superado, principalmente en el ámbito científico y académico. Esto implica un cambio muy profundo en el modelo de negocios de sustentabilidad de dichas empresas. Esta no es una lucha contra lo “comercial”, es una necesidad de profundidad y amplitud de la visión científica. Al igual que en el físico, en el universo documental científico son tan importantes su expansión como desentrañar los secretos del Big Bang informativo y su “radiación de fondo”.

## 2) Soluciones al problema de los recursos compartidos

Los ajustes necesarios que permitan un mejor intercambio de recursos y documentos deben lograrse a través de procedimientos más eficientes. Pero estos deben lograrse desde la biblioteca de investigación proveedora de los documentos.

Es necesario que los procedimientos y técnicas aplicados a los documentos locales tengan un estándar de calidad suficiente para que sea fácil a las otras bibliotecas de investigación el acceder a ellos. Puede sonar obvio, una verdad clarísima, pero lograr la visibilización del acervo propio no lo es; el esfuerzo, las técnicas, la tecnología que deben ponerse en juego no son menores.

El cambio de mirada con respecto a la “colección” de la biblioteca de investigación es necesario. Si del “poseer” ya han logrado pasar al “acceder” las bibliotecas de investigación ahora deben pasar al “compartir”. Este compartir no es un simple intercambio de contenidos, un “préstamo interbibliotecario” de metadatos entre silos independientes de documentación sino algo más parecido a la casi promiscuidad de los vasos comunicantes. Diferentes contenedores, un camino de conexión en niveles lo suficientemente bajos como para evitar la falta de comunicación entre las bibliotecas y un universo documental líquido completando todos los contenedores. Una sola visión general, visiones personales en cada sitio específico.

Y el paradigma vuelve a cambiar, porque la velocidad que aumenta es la del cambio. De poseer a acceder, de acceder a compartir, de compartir a “apropiarse”. Cada biblioteca de investigación debe atender a su comunidad de investigadores en primer lugar, con sus líneas de investigación, idiosincrasias, instituciones, humores; ningún investigador es igual, ninguna biblioteca de investigación es igual. Por lo tanto la brecha abierta por herramientas como los

cosechadores y los descubridores de conocimiento son el camino por donde saldrá este nuevo paradigma avanzado de la curación de contenidos: yo comparto, pero yo me apropio. Entonces la colección de la biblioteca de investigación crecerá de manera infinita, no por acceder a todo lo existente sino por acceder pertinentemente a todo lo existente y necesario para los investigadores que usan el catálogo de esa biblioteca de investigación. Catálogo que mutará en descubridor, cosechador y buscador inteligente de información científica pertinente.

Y resuenan las palabras de Rider: documentos que contengan sus propios catálogos. Hoy los llamamos metadatos y no está mal. Pero las técnicas utilizadas deben mejorar, avanzar y modificarse.

La informática hace un par de décadas pasó al modelo del “beta permanente”, el software no está completo nunca, nuestros celulares actualizan constantemente las aplicaciones instaladas y casi en forma transparente y silenciosa. “Su información científica se ha actualizado correctamente, presione Aceptar” sería el futuro boletín de alertas de los científicos que hoy están naciendo.

Los metadatos, los documentos con sus catálogos incrustados, son en definitiva palabras elegidas por humanos, no como oposición al concepto de máquina, sino por su característica de humanidad. “Metadatos-palabras” cambiantes en el devenir social, hoy válidas, ayer impúdicas, mañana innecesarias. En realidad se necesitan metadatos cambiantes con el documento mismo junto con el reloj interno de los dispositivos que usen los científicos que hoy están naciendo.

## 3) Soluciones a los problemas de conservación y preservación.

La actual preservación digital es al avance de la tecnología lo que la catalogación artesanal es a la explosión de la información. Lo artesanal puede ser de calidad pero nunca va a ser rápido y lo rápido puede perder calidad. O no.

Todo dependerá de la creación de técnicas y tecnologías bibliográficas acordes con la velocidad de expansión del universo documental científico.

Repetir las “plantillas” técnicas que se aplicaron a los libros y aplicarlas a los documentos electrónicos no es la forma correcta de preservarlos. Ayer encuadernar, hoy migrar; pero a mano, artesanal.

Así como hoy el documento electrónico leído y recuperado por los buscadores extrajo la información que antes estaba encadenada a los libros; el científico

que hoy está naciendo necesita la información separada de los archivos digitales. Ayer conocimiento y documentos, hoy datos, mañana conceptos: volver a la pregunta primigenia del “¿qué información hay sobre tal tema?”. Umberto Eco (1990) dijo que un buen investigador es aquél que entra a una biblioteca sin saber nada de un tema y sale sabiendo algo. No habla de catálogos ni de técnicas, no habla de bibliotecarios, habla de investigadores con una pregunta en sus mentes; y una biblioteca de investigación que debe tener los elementos de información dispuestos a construir la respuesta ante la mirada misma del investigador. Veo en la minería de datos y en la minería de texto los sistemas procognitivos de los que hablara Licklider en 1965 en su libro (Licklider, 1965); sistemas que construyan las respuestas a preguntas que ni el investigador sabe cómo formular. Algo de Inteligencia Artificial también.

Creo, en mi humilde opinión, que el Acceso Abierto será el motor de la permanencia, crecimiento y evolución de la biblioteca de los investigadores que

hoy están naciendo. Si las instituciones de investigación son las creadoras del verdadero conocimiento científico entonces son las mejores opciones para su conservación y visibilización. Y ellas mismas son las que podrán cosechar y apropiarse de la información curada de otras instituciones de investigación. Para así llegar a un posible mundo sin revistas de “alto impacto” ni exigencias de evaluación que permitan su existencia. En definitiva, un universo de información científica líquida, ubicua, del cual puedan abrevar todos los investigadores del mundo. Pero esto es harina de otro costal.

Y volviendo a Clapp y a su libro de ¡1964! repito con él: “al considerar los recientes experimentos en reducción de 300 diámetros, inmediatamente lo desecho como solución por la vía de la reducción. ¿Es el problema básico el poner una biblioteca de un millón de volúmenes en la huella digital de un erudito? Sí, pero un microtexto en un formato en el cual las colecciones puedan servir como sus propios catálogos” (Clapp, 1964).

### Referencias bibliográficas:

- **Clapp, V.** (1964). *The future of the research library*. Urbana: University of Illinois.
- **Eco, U.** (1990). *Cómo se hace una tesis*. Gedisa
- **Licklider, J.C.R.** (1965). *Libraries of the future*. MIT.
- **Verner W. Clapp.** (17 de octubre de 2022). En Wikipedia.  
[https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Verner W. Clapp&oldid=1116393817](https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Verner_W._Clapp&oldid=1116393817)